



VII Pregón 'Chicotã' de la Semana Santa de Íllora

ANDRÉS FRANCISCO PEÑA MACÍAS

ÍLLORA, 20 DE MARZO DE 2010

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

SALUTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Reverendo Sr. Cura-Párroco, Hermanos mayores de la Cofradía de Jesús Nazareno y de la Virgen de los Dolores, Presidente del Cuerpo de Costaleros del Santísimo Cristo de la Veracruz, Hermano mayor de la Hermandad del Cristo de la Juventud, Hermano mayor de la Hermandad de San Rogelio, estimadas autoridades, señoras y señores, amigos todos.

Doy efusivamente las gracias a Francisco Baena, por las palabras tan elogiosas e inmerecidas que me ha dirigido. Creo con toda sinceridad que no soy merecedor de tanta consideración. No obstante, siempre es grato pensar que en su pueblo natal uno es valorado y querido. Y así lo quiero yo entender; se valga poco o mucho, lo importante es que a uno sencillamente se le quiere, del mismo modo que se quiere a los miembros de la familia, sean éstos como sean. Por esto, estos elogios no representan, a mi entender, la realidad de lo que soy, pero si el signo del aprecio y el cariño que en mi pueblo se me entrega. Y eso, ciertamente, tiene para mí un valor muy superior.

Quiero agradecer muy sinceramente la invitación que se me ha hecho por la Asociación Juvenil "Chicotá" para que pregone la Semana Santa, aunque no sé muy bien como podré realizarlo, porque yo nunca en realizado un pregón, ni de Semana Santa, ni de ninguna otra conmemoración en la que sea tradicional este tipo de proclamaciones. Tampoco he asistido a muchas de estas alocuciones. Por esto, cuando se me ha encargado por la Asociación Juvenil «Chicotá» esta tarea, se me ha planteado la duda de cómo tendría que hacerlo. Me he informado sobre los anteriores pregones, he reflexionado sobre las peculiaridades y estilos de este género, pero, después de todo, no estoy seguro de que sepa encajar lo que quisiera decirlos con el estilo literario propio y típico de semejantes proclamas. Pero yo no me voy a preocupar mucho por los géneros literarios o por las formas, sino que me voy a dejar llevar por lo que quiero comunicaros, por el contenido, más que por el continente.

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

LA EVOLUCIÓN DE LA SEMANA SANTA EN ÍLLORA

Contemplo con admiración cómo ha cambiado la Semana Santa de Íllora en los últimos años. Hoy funcionan, cada vez más animadas, varias hermandades y cofradías de pasión; son muchos jóvenes los que se aprestan a prepararse con intensidad a portar las sagradas imágenes de María y de Jesús, se sacrifican por ello, lo disponen con esmero, lo viven, se esfuerzan y se emocionan. Recuerdo, sin embargo, cómo hace algo más de treinta años solamente estábamos en esta iglesia arreglando las imágenes y todos los actos de Semana Santa, Cristóbal y yo. Me acuerdo, incluso, que alguna vez hubo que pedir insistentemente que se ofrecieran voluntarios para sacar la procesión, porque no eran suficientes los costaleros. ¿Qué ha pasado para ese cambio de circunstancias? Más extraño resulta este fenómeno, si partimos de las consabidas premisas de que antiguamente el ambiente religioso de la sociedad favorecía la vivencia pública de la fe o, dicho de otra manera, de que la religiosidad actual ha decrecido por la mayor libertad individual y el mayor subjetivismo en las prácticas de fe, por el mayor pluralismo o por las tendencias antirreligiosas actuales en la sociedad y las instituciones. Éste es un asunto digno de consideración y, tal vez, de estudio. Puede ser, ciertamente, que ese mayor intimismo religioso esté favoreciendo precisamente la necesidad imperiosa de manifestar públicamente los sentimientos piadosos que afloran ineludiblemente de toda alma humana. Y esto esté produciendo esa explosión plástica de experiencias religiosas. Ciertamente no es momento de profundizar en este interesantísimo asunto. Valga simplemente como constatación de un hecho: Hoy en día el pueblo entero se moviliza con preparativos y con acciones efectivas en torno a la Pasión del Señor; gentes de toda condición, ideología y nivel cultural, se sienten unidos por unas mismas vivencias y tradiciones religiosas, incluso, se podría decir, por una misma fe, expresadas en todo un universo del símbolos y gestos colectivos.

LO RELIGIOSO COMO UNIVERSO SIMBÓLICO

La articulación de la sociedad es algo extremadamente complejo, porque son muchos los factores que tienen que interactuar para construir una estructura en la que arraigue el edificio social. Los valores, cultura, historia, aspiraciones, instituciones comunes serán elementos que dan consistencia, articulan, organizan y añaden a los individuos. Pero,

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

como si se tratara de un *focus attractivus*, todas esas realidades se concentran en unas creencias superiores que iluminan, orientan y trascienden los pilares de la vida en común de un pueblo. Son las creencias religiosas, aquellas que aportan el sentido definitivo, global y permanente a la existencia humana, las que sustentan todos los demás valores y principios. No hay manera humana más eficaz de mantener la cohesión social que el sentimiento de unidad en torno a una fe común.

Sin embargo, esto hoy en día está muy cuestionado, porque se parte de la creencia –completamente falsa– de que la religión es un sentimiento individual, que se debe vivir en la intimidad y que no debe de trascender a la vida pública y colectiva. Y es falsa desde su raíz, porque la religión exige por su propia naturaleza vivirse en sociedad, vivirse colectivamente. Y, por su complejidad inherente, requiere salir fuera de la intimidad del individuo e iluminar la totalidad de la persona, incluida la vida en sociedad de esa persona. Cercenar esas capacidades de la religión es atentar gravemente no solo contra la sociedad, sino contra el propio individuo y su libertad. Por esto la religión ha sido definida como un universo simbólico en el que se aglutinan la totalidad de las profundas querencias del ser humano. Sin ella, sin una religión común, la sociedad pierde uno de sus más firmes y eficaces fundamentos, y su resquebrajamiento será algo casi ineludible. Ciertamente la religión no es el único sustrato de cohesión social, pero sí es el que aporta mayor y más totalizante nivel de integración.

La expresión ejemplar de este valor integrador en que se fundamente el imaginario colectivo de una comunidad humana y su universo sentimientos, símbolos, ideas y creencias lo configura lo que vamos a vivir en la próxima Semana Santa. Todo nuestro pueblo se considera así mismo, se ve reflejado, se auto-contempla en los grandes misterios que van a recordarse y actualizarse en esta semana de pasión. Decía Cicerón que «*los Misterios nos dieron la vida, el alimento; enseñaron a las sociedades las costumbres y las leyes, enseñaron a los hombres a vivir como tales*», los misterios han hecho al hombre. Cicerón traducía al latín el término griego *mysterion*, por el de *sacramentum*. Ambas expresiones significan originalmente lo mismo, aunque en su uso posterior en español han derivado a matizaciones diversas. Pero es así, el ser humano llega a ser lo que es sobre todo por sus creencias y acciones colectivas que se remontan a dar explicaciones globales y definitivas a sus problemas, a actualizar las vivencias de los grandes acontecimientos que

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

han originado lo que es. No otra cosa ha contribuido tanto a crear al hombre tal y como es que los misterios, los sacramentos, los mitos.

El hombre es ese animal simbolizante, como lo definió Cassirer, que expresa mediante símbolos la realidad más profunda y trascendente de la condición humana, generada por los misterios. Esos símbolos, para ser auténticos y constructivos, tienen que tener dos elementos: lo que simboliza y lo simbolizado, y entre ambos tiene que haber una correspondencia de coherencia. De no ser así, el símbolo se falsea y se corrompe, pudiendo llegar a producir efectos demoledores.

LA SEMANA SANTA SÍMBOLO E IDENTIDAD DE UN PUEBLO

Nuestra Semana Santa, como nuestro Patrón San Rogelio, son grandes símbolos colectivos por los que nuestro pueblo se identifica así mismo y, a través de los cuales, se expresa y realiza lo que vive, siente y proyecta para el futuro. Pero es necesario saber qué es exactamente lo que significa, para que una vivencia falsaria de estos símbolos no acarree efectos perversos, por conllevar vaciedades de sentido y suponer auténticas traiciones expresivas que finalmente termina arrastrando hacia su pérdida no sólo los símbolos religiosos falsificados, sino la propia consistencia de la sociedad, llevándola a su desintegración.

Por esto es necesario preguntarse qué se vive genuinamente en Semana Santa, cuál es su raíz, que acontecimientos la configuran, qué significado tiene en una visión universal de la realidad y de la existencia humana. Eso que constituye los acontecimientos primigenios que conforman nuestro orden natural, personal y social, que se racionalizan y experimentan en lo más profundo de la conciencia, que se expresan mediante símbolos y palabras, requiere ser expresado libre y plenamente para que no se originen en el alma colectiva represiones traumáticas, y precisa ser establecido y conocido para que el motivo de la celebración no quede desvirtuado, ni se reduzca a una mera representación. ¿Qué celebramos, entonces, en la Semana Santa?

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

LO QUE CELEBRAMOS EN LA SEMANA SANTA

Jesús había llegado a Jerusalén; la expectación era inmensa e intensa; ise había oído hablar tanto de Jesús! ¿Sería él el Mesías esperado? Su recibimiento fue magnífico. La gente, dándole la bienvenida, gritaba una aclamación al unísono; era casi una alabanza celestial: ¡Hosanna al Hijo de David!, o sea: ¡Hosanna al rey de los judíos!. Pero pronto los habitantes de Jerusalén se darían cuenta que el mesianismo de Jesús no era como ellos se esperaban; y empezaron a decepcionarse. Ellos esperaban un mesianismo político, de liberación terrena y, por naturaleza, pasajera; incluso, aunque fuera una liberación de orden religioso, ésta consistiría en los aspectos externos, de influencia de lo religioso en lo político y social; pero nunca podían imaginar que ese mesianismo afectada al cimiento ontológico de la existencia y requería la transmutación de todos los valores y la conversión radical del corazón de cada ser humano.

JUEVES SANTO

Y esa decepción llevó al abandono, a la tensión, al conflicto y, azuzados por sus jefes, a la petición de una condena a muerte por blasfemo y traidor. Aquella tarde del jueves fue decisiva. Jesús se disponía a celebrar la Cena de Pascua, adelantada un día. Y en el cenáculo iban a pasar muchas cosas, aunque externamente pareciesen acontecimientos en una unidad de acto.

El centro del Jueves Santo es la institución de la Eucaristía en la que la Iglesia descubre y celebra la actitud de amor fraterno de Cristo que es continuada en el servicio de los cristianos. San Pablo nos lo relata así:

*Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor
y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iban a
entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:
"Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía".*

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

"Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía".

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

La Eucaristía es *tradición recibida*. No se trata de una celebración individual donde cada uno hace lo que quiere, sino de una tradición recibida del Señor a través de la Iglesia. Este camino de la tradición del Señor a través de las generaciones cristianas es el que hace posible la renovación de la cena y la pasión del Señor en todos los momentos de la historia. Es un camino de ida en la historia que hace posible la vuelta, el recuerdo vivo y presente del sacrificio del Señor.

La Eucaristía es *sacrificio memorial*. Es sacrificio pues la sangre es símbolo de la nueva alianza realizada en la cruz del Señor. Es también memorial, no simple recuerdo: La acción litúrgica realiza verdaderamente la salvación. El pasado (la cruz del Señor) se hace accesible en el presente (la vida de la Iglesia) por medio de la celebración. En la celebración tenemos, pues, el memorial y el símbolo de la muerte del Señor. La Eucaristía nos da el ejemplo de la entrega de Cristo para hacerlo realidad en nuestra vida.

Finalmente la Eucaristía es *anuncio* de la muerte del Señor hasta que vuelva. El Señor presente en la Eucaristía es ya un anticipo ante el mundo de lo que será la culminación de la obra salvadora de Dios.

Pero, junto a esta institución de lo que constituye la fuente, la cumbre y el centro de la fe y la vida cristianas, Jesús realizó un gesto, que por otra parte ayuda a comprender el significado del legado eucarístico: el lavatorio de los pies. La liturgia del Jueves Santo lo mantiene y lo realiza. En él tenemos el resumen de todo lo que significa el Jueves Santo. Con la narración del lavatorio de los pies y su realización la liturgia nos transmite el sentido más profundo de la Eucaristía.

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

*-¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?
Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy.*

*Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies,
también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros:
os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros,
vosotros también lo hagáis.*

El lavatorio de los pies, acción humillante y propia de esclavos, es el *símbolo de la persona de Jesús y su actuación*, de su entrega radical que incluye la Eucaristía. Cristo es el sacramento primordial y la eucaristía es la revelación de Cristo y de su amor a los suyos hasta el extremo, así como la respuesta de éstos en la fe y en la caridad. No se trata simplemente de un ejemplo moralizante, sino del símbolo de la entrega de Cristo y de sus discípulos que es celebrada en la Eucaristía.

Es el mismo Señor quien, con el pan y la copa, nos dice: "haced esto en memoria mía", y quien, como esclavo a los pies de los hermanos, nos dice "también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros". *Eucaristía y fraternidad* son las dos caras de una misma moneda.

Celebrar la Eucaristía es, por tanto, tomar parte en la carne humillada de la entrega total del Hijo y exaltada por la obra transformadora del Espíritu, *ser injertados en la vida para dar frutos* de amor en el mundo.

Todo el Jueves Santo en resumidas cuentas está centrado en el *amor de Cristo* que se entrega por sus hermanos. La conclusión práctica de esta celebración debe ser el amor y el servicio de los cristianos.

El Jueves Santo es *día del amor fraterno*. El sacrificio de Cristo debe comprometernos a amarnos. Es un día para examinarnos en el amor a la luz de Cristo. No se trata de buenas palabras, sino de hechos.

También en este día celebramos la *institución del ministerio de la Iglesia*. En los ministros ordenados Cristo quiere seguir presente en medio de su comunidad como el que parte el pan y lava los pies de los discípulos. Más allá de la limitación y pobreza de los

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

hombres que lo realizan, en los ministros de la Iglesia reconocemos la presencia permanente de Cristo como servidor de su comunidad.

Terminada la cena, Jesús –que en esos momentos está siendo traicionado por uno de los suyos– se dirige a un lugar cercano a orar. Es plenamente consciente de lo que se le viene encima. Podría huir, intentando escapar; posiblemente lo podría haber logrado. Pero entonces, nada de su vida y de su misión hubiera tenido sentido; eso sí que sería traición a su tarea. Tiene que seguir, tiene que hacer la voluntad de Dios, por la que ha vivido y por la que, dando la cara, va a morir en una muerte terrible, pero victoriosa. Y ahí, en el Huerto de los Olivos, comienzan las doce largas horas de su Pasión redentora.

VIERNES SANTO

En la cruz vemos al Señor y en él descubrimos la posibilidad de colmar todas las ansiedades de nuestro mundo. La cruz es la revelación de nuestro destino: el triunfo de Cristo es la victoria de todos.

*Antes de la fiesta de la Pascua,
sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre,
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo
los amó hasta el extremo.*

La *Pasión y Muerte de Jesús* no es un accidente casual motivado por el desconocimiento y la insensatez de unos cuantos, sino la *culminación de su vida*, el desenlace de una tragedia que comenzó a tramarse con su nacimiento. Por eso para comprender lo que significa la Cruz hay primero que comprender lo que significa su vida.

Vamos primero a plantearnos la situación anterior cuyo resultado es la muerte de Jesucristo: *el pecado*. El pecado consiste, todos lo sabemos, en la negación de Dios, en la desaparición de la posibilidad de dirigirse a él de forma natural e ingenua, como un niño pequeño se dirige a su padre. Por eso con el pecado aparece la angustia, la necesidad de

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

relacionarse, sea como sea, con Dios. En esta situación experimentamos a Dios como el Tú con el que nunca puede tratar de igual a igual, como el que, desde su perfección, saca a la luz nuestra imperfección.

En esta situación llega Jesús como enviado de Dios que propone una nueva relación con él: *Dios es Padre que perdona*. Esta, que es la imagen definitiva de Dios, no fue aceptada por los hombres. Jesús había prestado durante toda su vida el servicio de suscitar la fe en el reino, en el perdón, pero él se dio cuenta de que, si seguía haciéndolo, muchos serían molestados e intentarían deshacerse de él. Se le presentaban dos opciones: Aceptar el papel de Mesías político y el recurso a la violencia o adaptar su mensaje a la conveniencia de las autoridades judías y romanas.

Pero Jesús no estaba dispuesto a hacer ninguna de las dos cosas: *La única alternativa era la muerte*. En sus circunstancias morir era la única manera de seguir sirviendo a la humanidad, la única forma de hablar al mundo, el único modo de dar testimonio de Dios como Padre. Los hechos hablan más alto que las palabras, pero la muerte habla aún más alto que los hechos.

*Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término,
para que se cumpliera la Escritura dijo:*

-Tengo sed.

*Había un jarro lleno de vinagre.
Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo,
se la acercaron a la boca.
Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:*

-Está cumplido.

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

La cruz supone la *ruptura definitiva* de los hombres con Dios. Por parte de los hombres la cruz realiza la muerte de Dios en el mundo, la mayor profundización del pecado. Por parte de Dios la cruz representa el olvido del único que merecía ser recordado por él: Jesús muere como un maldito, un abandonado de Dios. Es la ruptura más total que puede darse entre Dios y el hombre.

Paradójicamente es en la cruz donde *Jesús lleva a su extremo la que fue su misión en el mundo*. En la cruz Jesús perdona, pide la gracia allí donde ya no puede haber gracia. Perdonando Jesús lleva al extremo su amor a los hombres, poniéndolo al mismo nivel que el amor a Dios. Al mismo tiempo, abandonado de Dios, Jesús muere invocándolo, entregándose a él en su misma muerte.

En la cruz Jesús vive hasta el extremo de la muerte como separación. *Separado de los hombres, supera esta barrera por el perdón. Separado de Dios, supera esta barrera por la invocación*. En la cruz del Señor descubrimos la presencia del perdón y de la invocación de Dios en lo más profundo del pecado. Contemplando la cruz vemos que en el mismo pecado hay ya perdón, que en el mismo olvido de Dios hay ya recuerdo. Este perdón y este recuerdo pueden más que ningún pecado: Podemos hablar a Dios como Padre porque Jesús, muriendo en la cruz ha dado el testimonio más radical y profundo de esta posibilidad.

Después de todo descubrimos que, realmente, Jesús es rey y su trono es la cruz. Está coronado de espinas, pero es rey. Es abandonado por Dios, pero entrega el Espíritu. *La cruz es el broche definitivo del camino salvador del Hijo de Dios entre los hombres*.

En la antífona del Viernes Santo, que nos propone la liturgia romana, decimos:

*Tu cruz adoramos, Señor
y tu santa resurrección alabamos
y glorificamos.
Por el madero ha venido la alegría
al mundo entero*

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

En la celebración del Viernes Santo destaca el rito de la *Adoración de la Cruz*. La Cruz es presentada a la Iglesia y todos los presentes nos dirigimos a ella para besarla. Debemos recordar ahora que la cruz, antes de ser utilizada como símbolo y adornada, es en primer lugar un *instrumento de tortura* (A los cristianos les desagradaba tanto la imagen de la cruz que la imagen de Jesús crucificado solo es representada a partir del Siglo V).

Besar la cruz significa estar dispuesto a *aceptarla*. Aceptar la cruz del Señor, su camino de entrega por los demás que le llevó a la muerte, y aceptar la propia cruz el camino que cada uno de nosotros tenemos para unirnos al que nos llama desde el Calvario. Este rito es el testimonio de nuestro deseo de poner nuestra vida en manos de Dios, como Jesús, para bien del mundo.

En la cruz, instrumento de muerte, nosotros reconocemos la vida; en la cruz, patíbulo de condenados, nosotros vemos el triunfo de Cristo. Desde el primer Viernes Santo *la cruz es nuestra victoria*, por eso la adoramos.

Después del momento más dramático de la Historia, el punto de mayor separación entre los hombres y Dios, Jesucristo es descolgado del madero de la cruz, en medio del desgarrador doloroso de su Madre y de las Santas mujeres. A toda prisa, porque le noche se echa encima, colocan su cuerpo en un sepulcro prestado, cercano al Calvario. Durante el día semanal, santo para los judíos, el *Sabbat*, que ese año además coincidía con la fiesta de Pascua, nada se podía hacer para terminar de embalsamar el cuerpo del Señor. Y aquella noche del sábado, anterior al alba del primer día de la semana, en medio de la oscuridad surge una luz nueva: Cristo ha resucitado; la muerte, consecuencia del pecado, ha sido vencida.

MADRUGADA DEL DOMINGO, DÍA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Las mujeres iban aquella mañana, pasadas las fiestas, a terminar de embalsamar al Señor; pero el sepulcro estaba vacío. ¿Qué había pasado? ¿Dónde habían puesto el cuerpo de Jesús? Unos hombres extraños les salen al paso y, según nos relata San Lucas, les dicen:

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
No está aquí, HA RESUCITADO.*

Después será el mismo Jesús, quien se aparezca en cuerpo glorioso a Pedro, a María Magdalena, al resto de los Apóstoles, a otros discípulos, en una ocasión –nos dirá San Pablo– incluso a más de quinientos juntos. ¿Qué significa todo esto? El Señor está vivo para siempre. Ha renacido a una vida nueva, para no morir nunca más. Ha resucitado.

En la Vigilia Pascual celebramos dos cosas fundamentales: Que *Jesús vive* y que *nosotros vivimos su vida*. En el hermosísimo Pregón Pascual que cantamos esa noche lo decimos de la manera más elocuente que el ser humano es capaz de expresarse:

*Esta es la noche
en la que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.*

*Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.*

La misma celebración de esta noche es una *realidad sagrada*, un acontecimiento de fuerza salvadora. Escuchamos la proclamación en las lecturas de las maravillas que Dios ha ido haciendo a lo largo de la historia (Creación, paso del mar Rojo etc.) que culminan en la resurrección de Jesús. Y estos acontecimientos proclamados por la Palabra se cumplen en la asamblea reunida en el nombre del Señor. *La Palabra, los símbolos hacen el HOY de la salvación presente en la Iglesia.*

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

La celebración es el cumplimiento en acto, para los que la realizan, de la salvación. La celebración de la Vigilia Pascual constituye un nacimiento de la nueva vida en la Iglesia. Es hoy, al celebrar el acontecimiento fundamental de la salvación, cuando *el cristiano recibe personalmente la salvación* ganada "una vez por todas" por la Resurrección del Señor. El tema fundamental, pues, de la Vigilia Pascual, es la novedad de vida que manifiestan las lecturas que nos hablan de las acciones de Dios en el mundo y que se realizan por la renovación del Bautismo y la participación en la Eucaristía.

En nuestra fiesta acogemos a Cristo como *luz del mundo* representado en el cirio pascual del que encendemos nuestras velas. Cristo, la luz definitiva, es también nuestra luz. Por el *Bautismo*, que renovamos en nuestra celebración, hemos pasado a formar parte de su Cuerpo, la Iglesia, hemos muerto y resucitado con él. Por la *Eucaristía* seguimos participando siempre de la presencia de su acción entre nosotros. La Vigilia Pascual, en su celebración, es para el creyente la ocasión sagrada de recuperar la imagen de su creador.

LA SOBRIEDAD DE LA LITURGIA ROMANA Y EL COLORIDO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Estos profundos misterios son realizados y actualizados de manera sobria en la liturgia romana, la liturgia común en los Oficios de la Semana Santa. Frente a esa sobriedad, los cristianos del Sur de España hemos aportado las peculiaridades de nuestra idiosincrasia y hemos recreado los símbolos y los signos por los que se expresan y realizan estos misterios de la fe. Y los hemos llenado de luz, de viveza, de espectacularidad, de estética, de exaltación global de los sentidos, de colorido, de emociones. De manera sencilla y hasta simple, queremos expresar lo que vivimos, sentimos y somos. Y así ha surgido nuestra tradicional Semana Santa, que en Illora está cada vez desarrollándose mejor y más participativamente.

Pero, como hemos dicho antes, los símbolos tienen que ser verdaderos; debe existir correspondencia entre los gestos expresivos y la autenticidad de vivencias que se expresan. No podemos consentir que la Semana Santa sea una mera representación, sino una realización efectiva de los misterios que nos han constituido como personas y como

Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.



VII Pregón 'Chicotá' – Andrés Francisco Peña Macías
20 de Marzo de 2010

pueblo, y que nos siguen transportando hacia las más altas metas de humanidad, a las que aspiramos.

Nosotros hemos comprendido que únicamente podremos llegar a la plenitud de lo humano, no alejándonos de Dios en el pecado, sino uniéndonos a Él en la gracia que el mismo nos regala. Y así lo proclamamos a los cuatro vientos con nuestra Semana Santa. Que nuestra vida sea, por tanto, un coherente rechazo del pecado y una respuesta amorosa a la amistad que Dios nos ofrece.

MUCHAS GRACIAS

Andrés Francisco Peña Macías
Íllora, a 20 de Marzo de 2010.



Queda prohibido cualquier tipo de explotación y, en particular, la reproducción, distribución, comunicación pública y/o transformación, total o parcial, por cualquier medio, de este documento sin el previo consentimiento expreso y por escrito del autor.